

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

TENER RAZON.



Entre las varias calamidades que pueden sucederle á un hombre en el mundo, una de las mas grandes es TENER RAZON.—Parecerá á alguno, sino á todos los que hayan empezado á leer, que el que esto escribe está *cargado de ella* (según la definicion que de esta frase hace el diccionario, aludiendo á los que empuñan el codo); pero no es así. *Respondo con mi cabeza* de que no he bebido mas que agua, tan *clara*, eso sí, como la bebe en la opulenta capital de la perla de las Antillas, cuando se revuelven las linfas del Almendares con la lluvia, el que no tiene dinero de sobra para emplearlo en la *golleria* de un filtro, ni bastante descaro para meterse un día si y otro tambien, y cada vez que la sed le apura, en los cafés decentes á hacer el *gasto* de un vaso de agua limpia y destilada; y en tal concepto, si lo que digo es un disparate, que no lo es, como verá el curioso lector que me siga hasta el fin, culpa será de otra clase de mareo: el que producen, por ejemplo, los charla-

tanos empeñados en hacer bueno que son sábios, porque ellos lo dicen, aunque no lo crean, dando por muestra de su dicho un rebuzno si la mala estrella de los demás los mete en el camino de las ciencias ó de la literatura, una serie de pifias si van errados por el de la música, ó un soneto con quince versos de á quince sílabas si los pecados de las musas los llevan al Parnaso para darlas tormento.

Decia y repito que una de las mayores calamidades que pueden ocurrirle á un hombre es TENER RAZON, y quiero probarlo para *que se me dé á mi* y pueda yo, diciendo verdades, como recomiendan las leyes divinas, aspirar á la gloria eterna por medio del mas lento de los martirios: el que sufre todo aquel que dice lo que siente á la humanidad y no la engaña, por adulacion, jaleándola para que siga en sus trece de ser lo que es: mas mala que la quina.

¿Puede darse nada mas sencillo que mandarse hacer un par de zapatos y encontrarse al día siguiente de haberlos estrenado con la cuenta del zapatero? Por supuesto que no. Y en ese caso ¿tendrá ó no tendrá razon el que los ha trabajado para exigir su dinero? Claro es que sí. Pues bien: desde el punto y

hora en que el zapatero *la tiene* para reclamar el *daca* del *toma*, encuentra la cara de un enemigo en la de su marchante, y sino lo oye, debe adivinar que le llama todo lo mas ofensivo que puede llamarse á un hombre, por el solo hecho de *tener razon*. Entonces la obra es carísima y el material de ella pésimo; y cuantos mas plazos conceda el que *cobra* al que no paga, guardando consideraciones al estado de crisis de su bolsa, mas graves serán los insultos que le aguante y mas odioso aparecerá á los ojos de su deudor, hasta que, cansado de darle esperas, le demande para acabar de echarse en él un contrario terrible, capaz de denunciarlo por anónimo á la policia como receptor de ladrones cuando no de pegarle un trancazo á la vuelta de una esquina en una de esas noches de truenos, en que por haber luna en el *almanaque* no se encienden los faroles del alumbrado público y parecen las calles *boca de lobo*.

He puesto la comparacion del zapatero para que no se diga que voy á la exageracion suponiendo casos en que se trate de grandes intereses, en que ande de por medio el bienestar de una familia, su porvenir, acaso se honra.—¿Cuanto no es el odio que se echa acuestas, quien con mas razon de la

que le cabe en el cuerpo y despues de agotar todos los términos de la prudencia en asuntos de suma gravedad, tiene que echar mano de la justicia para que se le conceda lo que por todas las leyes, menos la del embudo, le corresponde! Un padre guarda su hija como un tesoro, se mira en ella, echa el alma en el trabajo para alimentarla, para darle educacion, para vestirla: encuentra en una caricia que ella le haga sobrada compensacion de sus afanes. Pero llega un momento dado: la niña ha echado cuerpo y ha sentido en su corazoncito el escarabajeo de cierto gusano que se conoce con varios nombres y uno de ellos AMOR: la niña es cándida y tiene unos ojos que ya los quisiera yo para mí, y no en mi cara: es impresionable y tiene un cuerpo esbelto y garboso que ya lo quisiera yo tambien para fusionarlo con los ojos susodichos. Sale á la ventana porque en los trópicos hace tanto calor! Vé á un galan que pasa por la calle y le dice, primero por señas y luego de palabra. Ah! Eh! Ih! Oh! Uh! Le oye: al principio se ruboriza, mas tarde se atreve á mirarle y mas tarde aun corresponde á sus ansias con un sí, que no me vendria mal á mí tampoco para revolverlo con aquel cuerpo y aquellos ojos que me han hecho la boca agua.....

El cielo no se puede tapar con una mano. Papá, como tiene mucho que hacer, deja de vijilar lo que tanto quiere, y un dia se halla con la novedad de que la niña no come, está inquieta. ¿Qué tiene la niña? «A tu hija le pasea la calle un pisa-verde que no tiene tras que caer, le dice un compañero en el tribunal, ó en la oficina, ó en el escritorio, y á ella parece que no le disgusta, porque de noche se hablan por la reja.—Mira eso.»

A mamá derecho.—«¿Qué chisme es ese que me han contado de que la niña tiene un novio?»

—«Yo no sé».....La mamá es una santa que anda siempre por *allá dentro*.

—«Pues es menester que lo sepas. Hay moros en la costa y *el tal* es un quidam sin oficio ni beneficio: lo sé de buena tinta.»

MUTACION. Ya no se abren las ventanas sino bajo la presidencia de mamá: á misa, cosidas la hija y la madre: *chuchó* al criado que se meta á correo: mucha vigilancia: bailes... ni por el forro!

La salud de la niña pelagra. Que flaquita se está poniendo!

—Pero hija.....!

—Válgame Dios, mamá!

—Y si tu padre lo sabe?

—En no diciéndoselo Vd.

La tirantez va cediendo y papá en el yunque, fiado en la *mitad de sí mismo*.—La niña se va alegrando.....

TRUENO MAYUSCULO!! Papá está medio malo y ha hecho la atrocidad de aparecerse en casa cuando se le creia lejos de ella.

—Quien es ese mequetrefe que estaba hablando con la niña por la ventana? Silencio general... ..

—Y es ese el modo que tiene V. de cumplir lo que yo mando?

Mamá oye y calla, pasando y repasando la uña del dedo pulgar por el dobladillo de un pañuelo. La conciencia! La niña llora en su cuarto, y su mulata le dice para consolarla:—Vaya, que el amo tiene unas cosas.....! Pero no se apure, niña, que á él se le pasará.

—No lo..... creas..... *¡ji, ji!*..... Está muy *encaprichado*.....

—El que bien quiere.....

—Pero como es pobre..... *¡ji, ji!*.....

—El sabrá lo que ha de hacer, y cuando el amo menos piense... *Vamos señó*.....! (*golpe de huevo frito*.)

Papá sigue entre tanto reconviniendo á mamá, y como, al fin, una hormiguita es y trata de defenderse del pié que la quiere pisar, la santa señora se cansa por último de oír *razonamientos* y acaba apeándose por las orejas:

—La salud de la niña es lo primero, y cualquiera creeria que á tí te importa poco cuando así te empeñas en contrariar á la pobrecita.....

—No desbarres por Cristo, criatura! ¿Como me ha de ser indiferente su porvenir? ¿Qué tiene ese *machango* del diablo para mantenerla? El dia y la noche! Y ademas quien es él.....?

—Es un muchacho muy decente.

—Pero sin oficio ni beneficio.

—Bueno, tendrás el gusto de que entierran á tu hija.

—Mujer, no me hagas perder los estribos!

Papá, con *razon* para cuatro en lo que dice, se vá exaltando cada vez mas en la camorra con su costilla.—Estaba *medio malo* y el disgusto lo ha enfermado *por entero*: á la cama: la calamidad, á renglon seguido, en casa, del médico y la botica.....

Han pasado unos meses: la niña está depositada en una casa de respeto, y de un momento á otro vá á salir de ella para el altar: papá y mamá no se hablan; pero como mamá no *tiene razon*, padece menos que papá, á quien sobra por encima de lo que no ha podido caérsele, del pellejo lustroso donde hubo pelo.....

Y á la par que el pelo de la cabeza y la alegría del alma, se le ha caido á papá de las manos mucha onza de oro, *tomada á premio*, en la heroica cuanto inútil defensa de la felicidad de la niña.....

Por TENER RAZON lo ha perdido todo. y de ñapa se oye llamar *padre tirano*, *barbaro padre*..... Es una ganga TENER RAZON en el mundo!

Pero pasemos á otro orden de ideas.

Un hombre de *ciencia* y *conciencia* toma á pechos el negocio del buen gusto en materias de literatura. Otro, que por un error de cuenta cojió la pluma equivocándola con las riendas de una mula de carreton, echa á volar un impreso que empieza, v. g:—«Era de noche y sin embargo llovía.» (Es lo primero que me ocurre.) Aquel no quiere leer mas, y juzgando á este por la mues-

tra, le dice que ha dicho un disparate.

—El tuerto es él! Replica el crítico.

—Hombre, si aqui no se trata de ojos; se trata de averiguar si porque sea de noche ó de dia puede ser raro que llueva ó que deje de llover.

Si, pero Vd. en 1830 era un pobre, y muchas veces se le vió ir á la escuela con los zapatos rotos.....

—No se salga Vd. del tiesto y contráigase á la cuestion.

—La cuestion es que yo conocí á su abuelo remendando calzones en un portal.

—¿Es nieto de un remendon! Dice la sociedad de alto copete, haciéndose toda la desdeñosa con el que lleva *la razon* en la que parece polémica. Pues entonces él es el que dispara.

—Pero oigan Vds. esclama el hombre de ciencia: porque yo me llame Pedro ó Francisco, ¿dejarán de ser cuatro dos y dos?

—Si señor, si señor. En diciéndolo Vd. dos y dos no son cuatro. Acuérdesse V. de que es nieto de un remendon de portal, de que iba á la escuela con los zapatos rotos, y de que le falta un ojo, por último.

Pero ¿que mas? (Y aquí voy á concluir, antes que el mundo me declare la guerra por la *razon* que me asiste para decir verdades.) ¿No es frecuente ver en cualquier parte conciliábulos de personas que tienen obligacion de ser *razonables*, donde se discurre, con conocimiento de causa, el modo de dejar por puertas al que con la ley en la mano, es decir, con una *razon* mas clara que la luz del dia, reclama lo que es suyo y muy suyo y viene á ser por remate de cuentas la víctima de negras maquinaciones, de las cuales hubiera estado á cubierto sin los derechos legítimos que le favorecen?

Lo he dicho, y creo que lo he probado:—«Entre las varias calamidades que pueden sucederle á un hombre en el mundo, una de las mas grandes es TENER RAZON.»

CIGARRON.

LO DEL DIA.

Mas ó ménos manteca.—Los baños de mar: estudios anatómicos: misterios del agua salada.—El arte y la moda.



e derrite la manteca. El sol nos cuece y nos conserva en nuestro propio jugo. Ay! esto es cosa de emigrar á climas que achicharren de frío, á regiones en que se enjuguen las lágrimas á hachazos; así no presenciaremos las consecuencias de este bendito amor que profesa el niño Febo á la coqueta zona de eterno verdor. Ayer requería de amores un jóven apuesto á

una bella niña y ¡cual fué el asombro del galán al ver que su dama se había convertido en un chicharrón de pellejo! El Dr. Caña fué á bostezar el otro día y como lo hizo al sol, se le incendió el alcohol en el estómago y anduvo el pobre diablo por ahí como un recipiente de *punch an rhum*, hasta que el aguacero de padre y muy señor mío que cayó sobre nosotros, apagó al buen doctor, conduciéndolo las asequias desde la calzada de Belascoain hasta una cloaca de la calle de O'Reilly, y desde allí fué á parar al mar en direccion tal vez á los Estados que hoy pelean por ser unidos y por desunirse.

La manteca se separa de la manteca; y por eso la del Sr. Marquette ha levantado la bandera separatista y se emancipa de la unión mantequera. Este Jefferson Davis de los víveres no teme el bloqueo de los Lincolns y Searwards de los almacenes; no teme esos corsarios de 4000 toneladas de á ocho reales fuertes, esos *Sumters* llamados *Multas*, con que bloquea la Union *Mantecomunera* las costas separatistas, cerrándolas así al comercio de las cosas que se comen.

De otro modo: el Sr. D. J. R. Marquette, segun se deduce de un anuncio publicado en los diarios de esta ciudad, renuncia de hoy mas á vender víveres á la respetable asociacion de almancenistas y bodegueros que forman hace tiempo una potencia, cuya raiz no pueden estraer ni Solá y Camps como matemático, ni Bonelly como facultativo en dientes y muelas. Y se deduce que renuncia á ello, por la invitacion que hace á los que no pertenecen á aquel gremio, ofreciéndoles de venta sus mercancías. El Sr. Marquette ha dado una prueba de independencia, digna de encontrar imitadores, y que el público ganaría á mi ver con la libre competencia entre importadores y consumidores: no desconozco que si los almacenistas tienen el derecho de ofrecer, tambien á los importadores les asiste el derecho de aceptar ó nó las proposiciones, así como una mujer puede libremente contestar á un «quiere V. casarse conmigo?» con un «si señor, sí, si quiero» ó con un nó, mas ó menos francamente presentado.

* *

Otros hay que no venden manteca pero que se bañan en el mar.

Neptuno estiende sus brazos á blancos y negros, caballeros y señoras, hombres y mujeres. La temporada de baños ha comenzado con alguna animacion y no deja de ofrecer interés, pero sin usura, la inspeccion de los «Campos Elíseos» en nuestra costa.

Me gusta ver por la mañana llegar los bañistas de ambos sexos; á eso de las seis comienzan á venir las ondinas que van á hacer confidente á Neptuno de tantos misterios desconocidos á los mortales. Un señor de bigote cano jamás falta en los baños de mar, acompañando á su hija, ó á su mujer, ó á ambas. Una señora gorda baja del carruaje apoyándose en la *concha* del vehículo, en el hombro de su escudero, despues en la mano del mismo, luego en el suelo

con un pié y despues con el otro, diciendo por último ay! como si acabára de cruzar á nado el Rappahannock. Mientras tanto van saliendo de los cuartos de baños varias jóvenes y no jóvenes lindas, bonitas ó feas, pero todas revelando que salen del agua, no solo por el aspecto de la cara y la humedad del pelo, sino por aquella locuacidad que produce siempre el líquido recibido por *juxta* posicion.

No queda duda de que la sola idea de que va uno á refrescarse regocija el espíritu, porque es muy frecuente ver venir hasta á las mas modestas, provistas de su pequeño lío en la mano, y cantando la danza el *Cochino*, ó preguntando al galleguito que asiste á los *habitués*, si el *agua* está fria, y si hay tiburones ó tintóreras en los baños reservados.

En los cuartos, el espectáculo es mas curioso aun. Cuando conoce usted hace muchos años á un caballero muy formal que acaso fué cátedrático suyo, y se lo encuentra usted vestido como Robinson cuando hacia sus grandes ejercicios en el caballo al trote, cuando se encuentra usted al que siempre vió vestido de casaca negra y corbata blanca, transformado ahora en acróbata, pero sin camisa de punto, presentando á veces un modelo anatómico para el estudio de los huesos, ó por el contrario, exhibiendo un pleonismo de organizacion, un monopolio de manteca, no puede uno menos de sonreír recordando las consideraciones que ambos sexos tributan á un hombre que tiene las canillas tan delgadas como un mondadientes, ó se representa uno al gordo con quien estuvo anoche en el baile de la marquesa * * * y que tan atento fué con las damas; se lo representa uno, digo, tal como está ahora con sus calzoncitos de listado que solo le llegan á las rodillas, haciendo cortesías en medio del salon y regando agua salada por la alfombra del estrado y el mármol de las galerías.

* *

Entre las modas las hay que ahuecan, como la del molakoff; las hay que atolondran como las de los albums de versos, y las hay que confunden como la de la ciencia *charlatana*.

Pero hoy viene una moda que compensa todas las camorras de las demas. El arte fotográfico ha echado raíces profundas y crece y se sustenta bajo el riego de la moda. El que no tiene hoy una porcion de retratos de sí mismo es un pelele, y no puede presentarse delante de la gente; pero no es esto solo: digo que la moda de ahora es buena porque he visto un album de un fotógrafo de moda y he admirado tanto en ese libro como en los muchos cuadros que cuenta la galería de Cohnner, (porque para decirlo de una vez, de Cohnner se trata) no solo el parecido perfecto de los retratos sino dos cosas mas, que son: primero, la hábil distribucion de las sombras que hacen destacarse el objeto como de bulto, en toda su extension, presentando sobre todo la fisonomía animada y nó sin espresion como

generalmente se ven las fotografías, y segundo la colocacion del individuo, esto es, la actitud combinada con naturalidad artística. Quiere decir que estos cuadros no representan un ser que se fuera á retratar, sino una persona como sorprendida en una de las actitudes mas naturales de la vida. Lllaman la atencion sobre todo los retratos de señoras y señoritas, principalmente algunos cuyos originales son obras maestras de la naturaleza y en los cuales el arte tuvo que vencer la dificultad de reducir á líneas y sombras los ideales del poeta, sin sacrificar el original, tuvo que encerrar en un pedazo de papel la belleza, la elegancia y la viveza que se ven realizadas en las cubanas.

BACHILLER LINAZA.

VIRADA POR REDONDO.

II.

Á rumbo siguen las naves
Y en conserva navegando,
Conserva que ni de piñas
Fuera mas dulce á mis labios.

«Viento fresco,» (y no de proa,
Por lo regular á un largo)
«Mar llana,» «noche serena»
«Horizontes despejados:»

«Amanecida brillante»
«Clara luna en cielo claro,»
(Luna de miel, que dijera
Un terrestre ¡voto al chápírol!)

«Sin novedad,» de continuo
La descubierta anunciando,
Y «á un descuartelar» lo menos
Del viento en lo mas escaso;

Tales eran los apuntes
Que un dia tras otro mi mano
Sentaba en el cuaderillo
De bitácora. Y en tanto,

Yo, con mi aparejo en viento,
Diez nudos por hora echando,
Surcaba á toca-penoles
Con mi Bien el océano.

Pero, ah, que Bien! Barco fino,
Es decir, precioso casco
De popa redonda y corte
Por los mas hermosos gálibus.

Casco, eso si, tan celoso
Que al derribar solo un grado,
Partia al puño y se me iba
De la vista echando rayos.

Goletilla de dos gábias
Como mi Bien, los humanos
Jamás en la mar la vieron:
Ah! Que bajel tan gallardo!

Y despues de tanto lujo
Marinicamente hablando,
¿Qué tripulacion de afectos,
Á cada cual mas bizarro,

COMEDIAS HUMANAS.

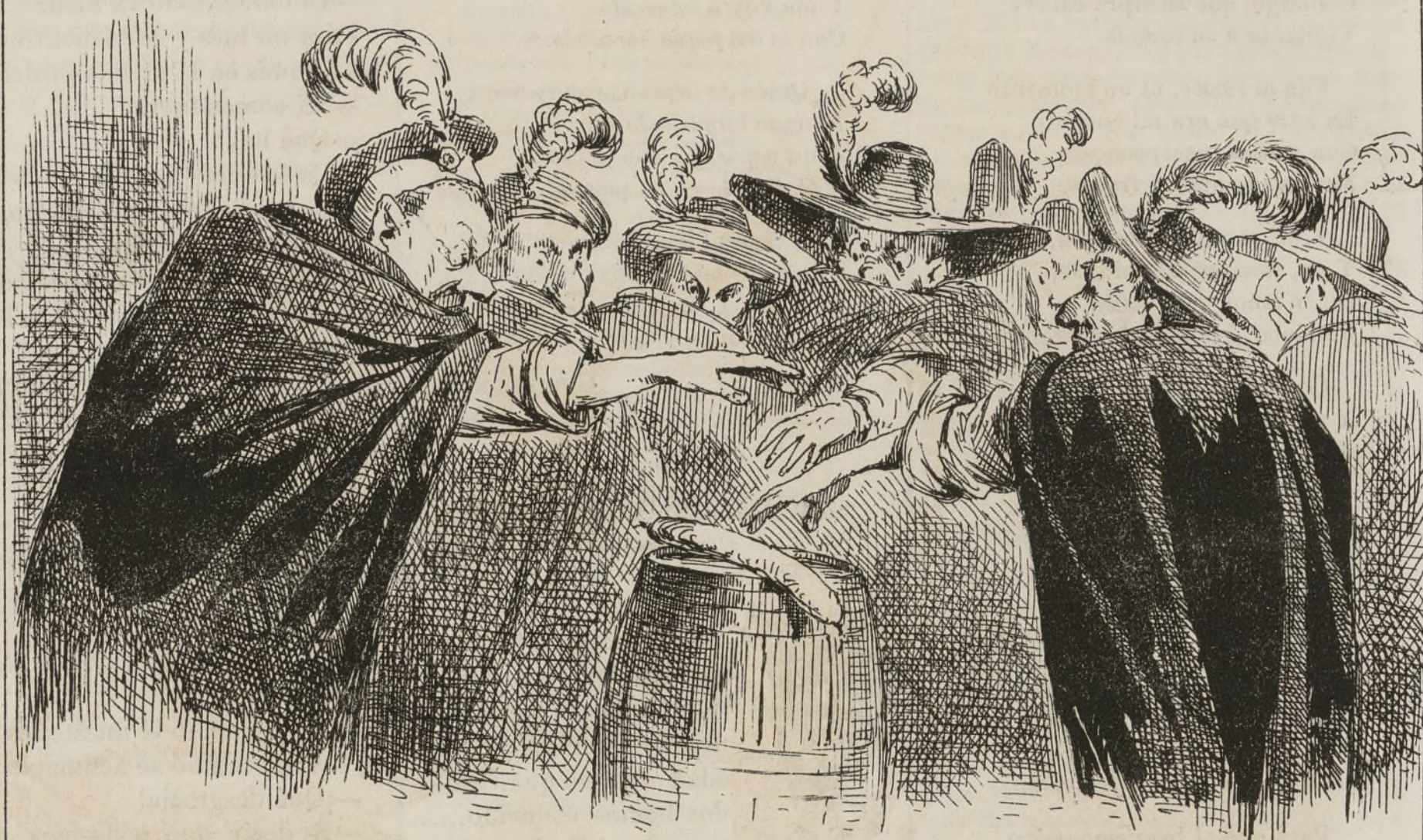


—Sr. Director de la Filarmónica..... ¿y ese concierto, se dá ó “no se dá.....?”

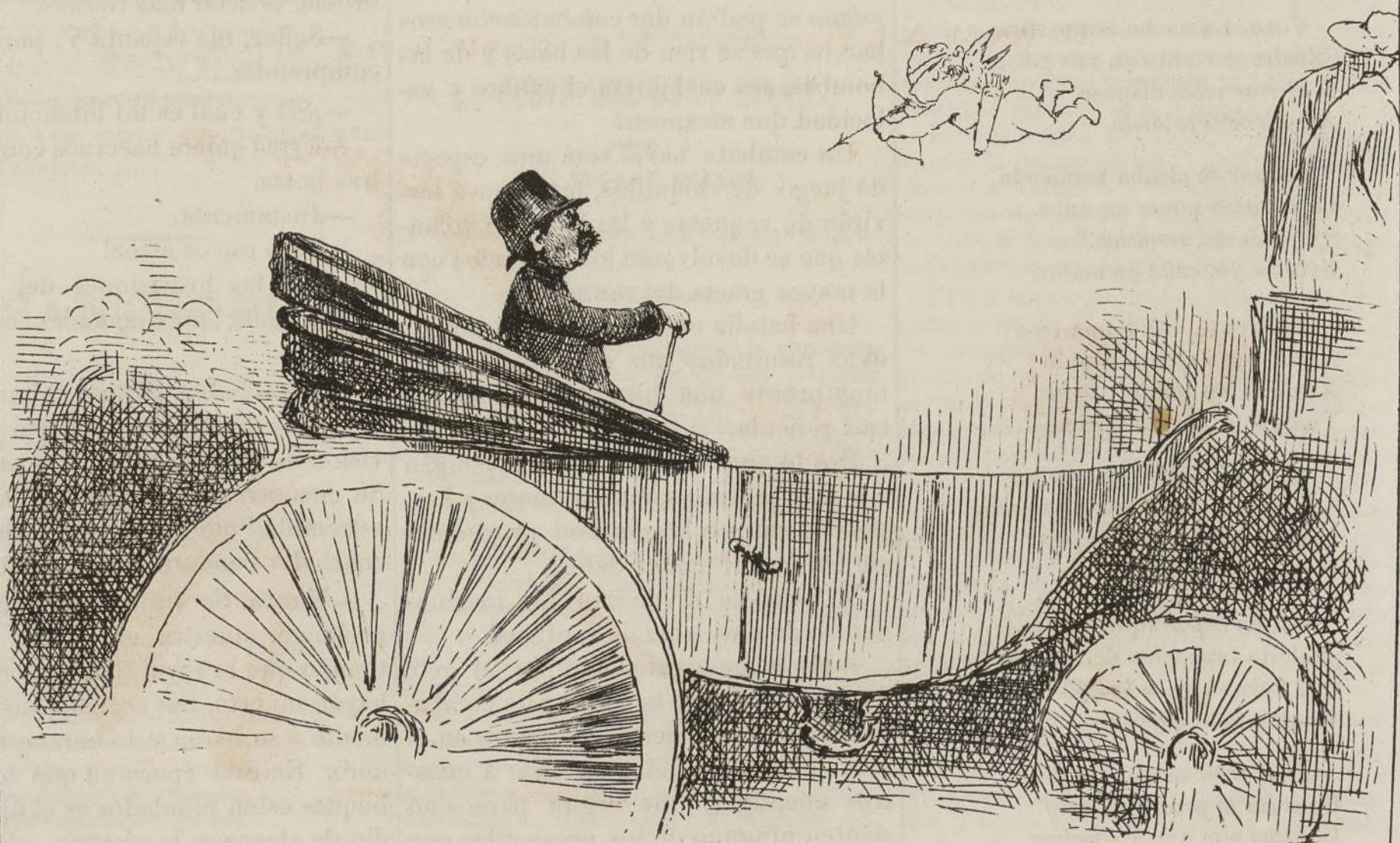


.....Porqué La Madre Celestina está arreglando su traje de Corte para esa fiesta.

COMEDIAS HUMANAS.



Conjuracion de las altas gerarquías Almacenistas y Bodegueras.



UN HEREDERO.

NOTA.—Se han suprimido los cuatro caballos, porque no cabe en la lámina tanta grandeza.

Montó buque en los dominios
De *Neptuno*? En ella, pasmo
Causaba el *desprendimiento*,
De *munificencia* el hábito,

Lo *dadivoso*, lo *espléndido*.....
Connigo solo, estendámonos,
Connigo, que siempre estuve
Vigilante á su *costado*.

Fija al *rumbo*, ni un momento
La *nave* que era mi encanto
Con *guiñadas* sospechosas
Me hizo temer un fracaso.

Vela! cantaban los *types*,
Y yo, siempre descuidado,
En su amor y mi *colisa*
Fundaba el triunfo de entrambos.

Cruceros ví mas de veinte
Y *piratas* no sé cuantos,
Pero al vernos tan unidos,
Todos gobernaban *largo*.

Ello es verdad que á la *escota*
Siempre listo en tales casos,
Navegaba receloso
Sin quitar ojo al contrario;

Y á mi *fuerza* dando el grito
De "*á la jarcia los nombrados!*"
A la *gente* de mi *presa*
Le hacia hacer el *zafarrancho*,

Para que al buque enemigo
Echára á pique en el acto
Con *disparos* de *desdenes*,
Si se venia *abarloando*.

Pero ¿hay en el mundo estable
Bien ni mal? Dígalo el pago
Que á mi constancia, á mi anhelo
Dió aquel Bien que amaba tanto...

Voló. La noche era oscura,
Silbaba el viento en mis *palos*,
Y *aferrar velas* dispuse,
Mastelerillos *calando*.

La mar se alzaba tremenda,
La *cerrazon* ponía espanto.....
"Ojo alerta, *serviolas!*"
Gritaba yo, *caña* en mano.

De pronto una llama luce
A *barlovento*, y con rápido
Avanzar un punto negro
Viene á mi *amura* flechado.....

"*Caña á babor!*" femenina
Se oye una voz, y en mi espanto
Doy de *andar* y por la *popa*
De la *goletilla* paso.....

Era un *vapor* aquel punto,
¡Maldita invencion del diablo!
Que llevaba en la *bodega*
Viento y unto mejicano.

A mi *Bien* se va derecho,
Le *cruza la proa* y un *cabo*
Le *larga* con que á *remolque*
Se le lleva....."Tente bárbaro!"

"Ese es mi amor!"...Que si quieres!
"Iza y caza!" al punto mando;
Quiero *orzar*; pero, imposible;
Todo es á mi afan contrario!

¡Listo á *VIRAR POR REDONDO!*
Digo, y los pelos me arranco,
Y me voy á *sotavento*
Con la del *foque enredado*.

¿Quién *da caza* en noche oscura,
Aunque *largue todo el trapo*,
A un *vapor* que con el *viento*
A *fil de rola* es un pájaro?.....

Se fueron! Tirana suerte!
Solo en la mar me han dejado...!
LA *VIRADA POR REDONDO*
Viróme topes abajo.

CIGARRON.

¡SE ACABARON LOS COMBATES NAVALES!



o hay nada mas hermoso
que la ciencia, porque nos
ha de devolver con el
tiempo la tan echada de
menos edad de oro, esa
edad famosa que casi to-
dos hemos conocido.....
leyendo el *Telémaco*.

Sí, señores, el hierro va á volvernó
á la edad de oro.

A la prueba me remito. Si todas las
potencias poseen buques blindados, for-
rados por todos partes con dobles y tri-
ples corazas—y segun dicen todas las
naciones se apresuran á construirlos—
¿cómo se podrán dar combates con esos
barcos que se rien de las balas y de las
bombas, sea cualquiera el calibre y ve-
locidad que alcancen?

Un combate naval será una especie
de juego de chiquillos, los buques ser-
virán de vaquetas y las balas de volan-
tes que se devolverán los blindados con
la mayor gracia del mundo.

Una batalla en el mar que hace poco
daba resultados tan desastrosos, será
muy pronto una broma y una broma
casi ridícula.

Dos buques blindados que se pongan
á pelear pasarán semanas, meses y has-
ta años enteros lanzándose proyectiles
sin hacerse el menor daño.

Y cómo se divertirán los marinos
dentro de esas latas de sardinas!

—Mi comandante, le dirán al gefe
del barco, cuándo acabamos de comba-
tir? Hace tres meses que estamos en el
mismo sitio ocupados en tirar á nues-
tros enemigos, que segun parece no
sienten ninguno de los proyectiles que
les arrojamos?

—No nos iremos hasta que uno de
los dos quede vencedor y yo quiero ser
el que venza. Hay víveres aun?

—Unos pocos.

—¿Y municiones?

—En abundancia.

—Entonces todo vá bien.

Pasa un mes y se encuentran aun los
dos buques en la misma posicion.

—Mi comandante?

—Qué hay?

—Que se han acabado los víveres.

—Caramba! eso es cargante.

—¿Tocamos retirada?

—Eso nó, voto á.....! Dirían que nos
han vencido y mi barco no tiene la me-
nor averia.

—Pues el del enemigo está en tan
buen estado como el nuestro.

—Entonces continuemos el fuego.

—Y qué comeremos?

—Cojan ustedes ratones y ásenlos.

—Desgraciadamente, mi comandan-
te, no hay abordo ni un raton para re-
medio.

—¿Cómo que nó.....? no hay barco
sin ratones.

—Es que como el nuestro es de hier-
ro, los ratones no se aclimatan en él.

—¿Qué desgracia!

—Es decir que podremos volver al
puerto?

—Eso sí que nó.

—Pero qué se hace?

—¿No teneis cada uno un par de
botas?

—Sí, pero estan bastante usadas.

—Tanto mejor; asi estarán mas sa-
brosas, es decir mas tiernas.

—Señor, me espanta V. porque creo
comprender.....

—¿Si? y cual es mi intencion?

—Usted quiere hacernos comer nues-
tras botas.

—Justamente.

—Pero eso es atroz!

—No; las provisiones del enemigo
deben estar tan agotadas como las
nuestras.

—Es probable, porque su buque es de
la misma dimension que este y la pro-
vision de víveres habrá sido casi igual.
Se encontrarán reducidos á la misma
estreñidad que nosotros. Sería bueno
enarbolar bandera de parlamento.

—Nunca. Se trata nada mas que de
prolongar nuestra existencia por mas
tiempo que la suya. Cuando todos ellos
hayan muerto, nos acercaremos suave-
mente á su barge y lo haremos prisionero.
En esta época en que todos los
buques estan blindados es el único me-
dio de alcanzar la victoria. ¿Que hay
de mi proyecto?

—Sería magnífico sino sintiera tanto el estómago.

—Vayan Vds. á poner sus botas en las parrillas.

Una escena muy parecida pasa en el otro buque.

—Mi comandante, se han acabado los víveres. Creo que debemos retirarnos.

—Si no puedo echar á pique al enemigo, estoy determinado á tomarlo por hambre.

—Imposible será que tengan mas hambre que nosotros.

—Tengo un medio de distraer el hambre. Vamos á comernos nuestros sombreros de cuero.

—Pero.....

—Está dicho.

Un mes despues los dos buques blindados continuan uno frente á otro, pero ya no se lanzan ningun proyectil.

Un barco mercante que pasa por casualidad por aquel rumbo los divisa y, comprendiendo que algo extraordinario ha sucedido, se aproxima á ellos.

El capitán envia una parte de la gente á reconocer.

Momentos despues vienen á decirle que ambas tripulaciones han muerto de hambre.

¡Nadie habia ganado la victoria!

He aquí el cuadro de un combate naval en el porvenir. Bien ven Vds. que no hay lucha marítima posible.

Razon tenemos, pues, en asegurar que los buques blindados nos volverán á la dichosa edad de oro.

A propósito de barcos de coraza. Una señora preguntaba no ha mucho.

—Con que el *Monitor* es un barco?

—Sin duda, le contestaron.

—Miren Vds. eso! y yo que creia que era un periódico!.....

MISANTROPÍA.

Cuando está el corazón sumido en llanto
Y perdida la paz y la esperanza;
Cuando en medio á la vida, el desencanto
Hace inclinar á un lado la balanza;
Cuando la vista perspicaz, en tanto
Un límite al dolor jamás alcanza,
Caramba! entónces si que bien vendria
El premio gordo de la lotería!

Cuando cansado de esta inicua vida,
Está para rendirse la jornada;
Cuando en vano se busca una guarida
Para refugio y no se encuentra nada;
Cuando el alma se siente ya rendida,
Y el cansacio consume y anonada,
Es el mejor remedio, á lo que infiero,
El meterse en un coche «pesetero.»

Amistad! Tú no existes en el mundo.
Los hombres son perversos como fieras,
Monstruos de horror, aborto nauseabundo,
Imágen de leones y panteras.
No espero nada en mi dolor profundo
De mundanales, místicas quimeras;
Pero qué diablos! quedan otros seres:
No puedo prescindir de las mujeres.

Sucumbo de la suerte á los rigores:
Moriré: corazón ¡no te estremeces
Mirando de la Parca los fulgores?
No señor, porque yo apuré con creces,
Sin encontrar un fin á mis dolores,
La copa del pesar hasta las heces,
Y por cierto que aquí como en España
Me gusta mas la copa de Champaña.

Voy á morir, valor, no me abandones.
¿Quién habrá de estrechar mis manos frías?
Quién en mi tumba entonará canciones?
Quién habrá que me rece letanías?.....
Adios mundo, y adios mis ilusiones.....
Pero antes voy hasta las Tullerías
A donde con prudencia, precauciones.....
"Traiga usted, mozo, un plato con ostiones."

Esto dijo un misántropo
De á dos por medio.
Pretendió suicidarse,
Mas hubo miedo.
Fué muy valiente,
Que hay quien teme á la vida
Mas que á la muerte.

Por muy mal que nos vaya
Sobre la tierra,
Esta vida es, al cabo,
Bien pasajera.
Y si es muy cara,
Luego en el otro mundo
Se entra de «guagua.»

Yo estoy dado á los diablos
Como cualquiera,
Pero la vida es grata,
Tan dulce y bella,
Que es preferible
Que la muerte me lleve
Cuando yo avise.

TOMÁS.

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUAN PÉREZ.)

(CONTINUA.)

Habia otra persona á quien la conducta de Florival causaba recelo; esa persona era la Srta. Delia, condesa de Rosenthal. Despues de la comida, Balthazar, á quien nada se escapaba, la llevó aparte y le dijo: —Demasiado veis que es un papel que desempeña en la comedia que estamos representando desde esta mañana. ¿Os incomodariais si Florival hiciese en la escena una declaracion amorosa á una de vuestras compañeras? Aquí sucede lo mismo; todo esto no es mas que un juego de teatro; bajado el telon Florival volverá á ser vuestro.»

Un correo anunció que los augustos viajeros se hallaban en la última posta, á una legua de Karlstadt. El gran duque se apresuró á salir á su encuentro, seguido del conde de Reinsberg y de algunos oficiales.

Era ya de noche cuando el príncipe

Maximiliano de Hanau y su encantadora hermana llegaron á palacio, pero no hicieron otra cosa que atravesar el gran salon donde se hallaba reunida toda la corte, retirándose á sus aposentos.

—Ea, dijo el gran duque á su primer ministro, ya está empeñada la partida. ¡Que el cielo nos ayude!

—Tened confianza, respondió Balthazard. Me ha bastado entrever el rostro del príncipe Maximiliano para juzgar que las cosas irán perfectamente bien y sin despertar la menor sospecha. Ya tenemos sujeto al baron por medio de los celos, y mi jóven enamorado le dará bastante que hacer para que pueda pensar en los intereses de su soberano. Vuestros negocios van por buen camino.

Al despertar el príncipe y la princesa fueron saludados por una alborada que les dió la música militar, y como el tiempo era magnífico el gran duque propuso un paseo por las cercanías de Karlstadt. Fácil era enseñar á sus huéspedes todo lo que habia de mejor en sus estados: una campiña deliciosa y sitios pintorescos, que eran la admiracion de los paisajistas alemanes. Aceptada esa partida de recreo las damas ocuparon los coches y los hombres montaron á caballo. El objeto del paseo era ver el antiguo castillo de Ruderzell, magníficas ruinas de la edad media. Cuando la brillante caravana llegó á corta distancia del castillo, que se divisaba en la cima de una colina cubierta de bosques, la princesa Edwige quizo apearse del coche y andar á pie lo restante del camino. Todos la imitaron. El gran duque le ofreció su brazo; el príncipe dió el suyo á la señorita condesa Delia de Rosenthal, y en virtud de una señal de Balthazard, la señora baronesa Pastourelle de Bichofzkopz se apoderó del baron Pepinster, en tanto que la vivaracha baronesa aceptaba por galan á Florival.

Todo iba perfectamente. Los jóvenes caminaban con paso rápido. Bien hubiera querido el desgraciado baron seguirlos con sus largas piernas y mantenerse cerca de su alegre esposa; pero la característica, que arrastraba una majestuosa gordura, ponía un pesado freno á su ardor y le forzaba á formar con ella la retaguardia. Por respeto á la gran camarera el baron no se atrevia á sublevarse ni á quejarse.

En las ruinas del antiguo castillo encontró la ilustre sociedad una mesa servida con abundancia y delicadeza. Era una sorpresa agradable, y el gran duque obtuvo todo el honor de una idea que le habia sido sugerida por su primer ministro.

El día entero se pasó en recorrer la hermosa selva de Ruderzell: la princesa estuvo encantadora; los caballeros hicieron alarde de su galanteria, las damas desplegaron la mayor amabilidad, y el príncipe Maximiliano felicitó sinceramente al gran Duque por tener una corte compuesta de personas tan distinguidas por todos conceptos. La baronesa Pepinster, en un momento de entusiasmo, declaró que la corte de Biberick era mucho menos agradable que la de Nørstheim. Esa señora no podia decir una cosa que fuese mas contraria á la mision de su esposo. Al oír esas desastrosas palabras el baron estuvo á punto de desfallecer.

Rebosando de gusto y de elegancia la princesa Edwige tenia marcada predileccion por las modas parisienses. Todo lo que venia de Francia le parecia encantador, y como hablaba con toda perfeccion el francés, aprobó completamente que el gran Duque hubiera hecho obligatorio ese

idioma en su corte. Por lo demás eso no era ninguna cosa extraordinaria, porque se habla francés en todas las cortes del Norte. Lo único que á la princesa le pareció muy original fué la prohibición de pronunciar la menor palabra alemana, so pena de multa, y solo por chancearse trató de que uno de los señores ó una de las damas faltase al decreto, pero sus esfuerzos fueron inútiles.

De vuelta del paseo los príncipes y la corte se reunieron en los pequeños aposentos del palacio. Una animada conversacion hizo el primer gasto de la noche; despues, habiéndose sentado al piano el inspector de la música, cantó la señorita Delia una gran aria de la ópera en boga.

Aquello fué un verdadero triunfo. El príncipe Maximiliano habia estado muy galante con la condesa de Rosenthal durante el paseo; las gracias y el talento de la jóven cómica habian iniciado una hermosa voz. Apasionado por la música el príncipe estaba extasiado; los acentos de Delia la llegaban al alma. Cuando la jóven acabó la primera pieza, el príncipe le pidió otra, y la amable cantatriz ejecutó un duo con el ayudante de campo tenor Florival de Reinberg, y despues, á nuevas instancias, cantó un terceto de ópera cómica en el que tomó parte el caballero mayor Similor, baron y baritono de Kaockenbourg.

Nuestros artistas se hallaban ahí en su verdadero terreno y su triunfo fué completo. Apesar de su reserva el príncipe Maximiliano se dignó manifestar su emocion, y la baronesa Pepinster, siempre imprudente en sus observaciones, declaró que un ayudante de campo, con una voz de tenor semejante, estaba hecho para llegar hasta el último puesto.

(Continuad.)

AMORES DE UN GATO.

En una noche de enero,
Y en la punta de un tejado,
Sus desventuras de amor
Estaba llorando un gato.
Sus ojos eran dos fuentes,
O mejor dicho, dos caños,
Que á través de las canales
Iban abriéndose paso.

—¿Qué es lo que he hecho yo, decia,
Para verme despreciado
Por esa gata, que apenas
Puede llegarme á un zancajo?
Si con un raton la obsequio,
Se marcha y me deja en blanco,
Sin querer probar siquiera
Tan esquisito bocado.
Se hace la ciega si brinco;
Se hace la sorda si mayo,
Y corre tras las caricias
De un rival tuerto y sin rabo.
Juro no comer cordilla
Mientras dure el mes de mayo,
Si á la traidora no muerdo
Y si á su galan no araño.
Yo haré ver á mis amigos
Que á pesar de hallarme flaco,
Ni mis uñas ni mis dientes
Se encuentran debilitados.
Así exclamó Micifúz,
Y tomando un aire trágico,
Se marchó dispuesto á ser
El Otelo de los gatos.

CHASCARRILLO.

—¿Has visto, Fulanita, decia ahora noches una muchacha desde la ventana de su casa á otra que estaba en la de la suya, comose ha pronunciado entre la gente de buen tono el gusto por el color verde?

—Si, y tanto que en todos los figurines que vienen de Paris, en todas las revistas de modas no se halla otra cosa que vestidos verdes, lazos verdes, mucho verde en la cabeza..... ¡Jesus, si parecemos las mujeres del dia platos de ensalada!

—Ja, ja, ja! Y no adivinas porque es eso?

—No.

—Pues es porque como la humanidad masculina cada dia se pone mas en cuatro piés.....

—Jesus, muchacha!

Si, las modistas han discurrido avivar sus ilusiones á fuerza de incitarla con el color consabido.

—Vaya que tienes unas cosas.....!

La redaccion de D. JUNÍPERO protesta contra la insolente diatriba de la parlanchina ventanera, y le devuelve el insulto declarando que la imposición del verde al bello sexo proviene de que la civilización, colocando cada cosa en su lugar, quiere que cada cual se vista con sus plumas, y las de la *cotorra* no son por cierto de otro color.

JUNIPERADAS.

He aquí dos cartas modelos:

SR. D. F. DE C.....

Mi querido amigo:

No sé como pedirte doscientos pesos que necesito, pero me atrevo á hacerlo confiando en tu nunca desmentida amistad.

CLARA.

RESPUESTA.

«No puedes figurarte, querida Clara, cuan feliz me hace el que hayas pensado en mí para los doscientos pesos que necesitas y que te enviaré el sábado sin falta, si los recibo para ese dia, lo cual dudo porque no los espero.

Tuyo siempre

FELIPE.

Un caballero que se retiraba para su casa á hora avanzada de la noche, se vió de pronto detenido por un hombre de mal pelaje.

—¿Qué quieres? le preguntó el caballero un poco asustado.

—Que dés un *silbido*, respondió el hombre tartamudeando.

—Vamos! échate á un lado y déjame pasar.

—Silba..... ó te pego, canario!

El caballero, por salir del paso, dió un silbido, y en el acto sintió caer una llave en la acera.

—¿Qué significa esto?

—Es la llave de mi casa: cuando llevo á ella tengo la costumbre de silbar para que me la echen por el balcon; pe-

ro esta noche he *refrescado* mas de la cuenta, y cuando quiero *silbar* se me escapa el viento de la boca..... Con que, vete con Dios, y no te metas con nadie.

Una rica señora americana solia achisparse de vez en cuando, y para que de ello no se escandalizara su servidumbre, se finjia enferma y hacia llamar á su doctor.

Era éste hombre de mundo, y sin darse por entendido de lo que comprendia perfectamente recetaba cualquier cosa á la *enferma* y pasaba tambien con ella por engañado.

Una noche le fueron á buscar: estaba con fiebre y dijo que llamáran á un compañero y amigo suyo, que vivia allí cerca.—Encuétrase á este en su casa y le llevan á la de la señora.—Llegado á ella, siéntase al lado de la paciente, y al ir á dar media vuelta en el sillón para pulsarla, cae de él, queda sentado en el suelo y esclama:

—*How tight I am.....!* (Qué borracho estoy.....!)

—La señora se estremece, se avergüenza, se echa á llorar y promete solemnemente al doctor que no ha de volver á beber mas que agua.—Habia comprendido que el doctor decia:

How tight you are....! (Que borracha está Vd!.....)

Y quedó, aseguran, curada para siempre del vicio de tomar monas.

ESPECTÁCULOS.

A LOS TOROS.—La nueva empresa del circo taurico ofrece hoy una corrida en la plaza de Belascoain, contando con unas fieras que han sido escogidas con la mayor escrupulosidad. La funcion será de P. y P. segun la opinion de los inteligentes que han asistido á las pruebas de la bravura de los vichos.

Parece que la empresa, deseando complacer á los muchos favorecedores que el espectáculo tiene en la Habana, ha encargado á la Península una excelente cuadrilla, y se ocupa, ademas, en procurarse toros de los mejores que hallarse puedan tanto en la Isla como fuera de ella.

COREOGRAFIA.—El juéves *debutó* (no está en uso el *se estrenó*) en el teatro de Villanueva, la *prima* bailarina *di cartello* Sra Ruiz. El público quedó á primera vista agradablemente sorprendido, porque vió que la Sra. Ruiz poseia la eminente cualidad que necesita una bailarina para agradar, cual es la de ser buena moza y tener mucha gracia. El público la aplaudió mucho, é hizo que repitiera el *ole*.

BENEFICIO DEL SEÑOR RUIZ.—Y no por cierto el hermano de la bailarina del mismo apellido, sino el simpático gracioso D. Joaquin. El juéves, definitivamente, es el destinado para que en *Tacon* se verifique la funcion de gracia de este aplaudido actor. Desde luego podemos asegurar que el teatro estará de bote en bote.

MARTE Y BELONA.—Hoy y mañana, segun informes, anda *Terpsicore* de bureo en casa de ese matrimonio feliz. La juventud aficionada al baile hallará en aquellos ventilados salones un medio eficazísimo para espantar el frio del cuerpo y dar al alma todo el calor necesario para no morir de tedio.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.